

IGLESIA DIOCESANA

Comienza en Roma la asamblea general del Sínodo de los Obispos

En Pamplona se citaron en la parroquia San Francisco Javier, bajo el lema del Papa que la asamblea "no es un parlamento ni un encuentro entre amigos"

ALFREDO URZAINQUI
Pamplona

Con la Solemne Celebración de la Eucaristía en la fiesta de San Francisco, se ha abierto oficialmente la primera Sesión de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos. Previamente, los participantes han vivido un retiro de tres días en Sacrofano. El Papa Francisco ha abierto la primera Congregación General del Sínodo sobre la Sinodalidad recordando a todos los participantes reunidos en el Aula Pablo VI que la asamblea "no es un parlamento, ni un encuentro entre amigos".

El sábado 30 de septiembre, estábamos todos los católicos navarros convocados a orar por el Sínodo de la Sinodalidad.

En Roma, la Vigilia Euménica acogió, junto al Santo Padre, a miles de personas en la Plaza de San Pedro, reunidos para rezar por los frutos de la 16ª Asamblea General del Sínodo, que tiene como tema "Por una Iglesia sinodal: comuni-



Encuentro en la parroquia san Francisco Javier con más de 200 personas.

ción, participación y misión".

En Pamplona, el encuentro tuvo lugar en la parroquia de San Francisco Javier y más de 200 personas, de diferentes lugares de nuestra Diócesis, acudieron junto a Miguel Larrambeberre, Vicario General de la Diócesis; Santiago Cañardo, Vicario Episcopal Responsable del Equipo Diocesano para el Sínodo en Navarra. También acudieron a la convocatoria el P. Serafin Stasenka, de la iglesia ortodoxa, y Javier Ballaz de la iglesia anglicana.

Como se destacó en la monición de entrada, el objetivo en la Iglesia "no es ser todos iguales, sino caminar juntos, compartiendo un camino común y abrazando nuestra diversidad", porque "la comunión que Dios construye entre nosotros

es más fuerte que cualquier división, en medio de nuestras muchas diferencias".

Estamos unidos en nuestro bautismo común, como miembros del cuerpo de Cristo, por este motivo, se cogió como símbolo y ornamento el árbol del logotipo del Sínodo y, junto él, se colocaron faros de diferentes colores, representando los cinco continentes y que sugerían al Espíritu Santo, por el que somos iluminados. También estuvo presente a la Eucaristía en los signos del pan y el cáliz, y la Palabra de Dios que como cristianos nos alimenta y nos impulsa a trabajar en la construcción del cuerpo de Cristo.

Sacerdotes, vida consagrada, laicos, matrimonios, jóvenes y mayores... todos participaron como

discípulos de Jesús, pues somos levadura en medio de la humanidad para que el reino de Dios se levante en todo el mundo.

Durante la Vigilia de Oración para pedir ser una Iglesia sinodal, de comunión, participación y misión, hubo momentos para pedir perdón, para escuchar la palabra de Dios y para el compromiso. Pero, sobre todo, para la unión euménica en oración, tanto con las distintas confesiones allí presentes, como la unión con Roma y con el resto del mundo que en ese mismo momento se recogía para pedir por los frutos de este décimo sexto Sínodo que, por primera vez reunirá en Roma laicos, laicas, vida consagrada y sacerdotes, junto al Papa, cardenales, obispos.

LA VOZ DEL PAPA



EL SÍNODO NO ES UN PARLAMENTO

QUERIDOS hermanos cardenales, hermanos obispos, hermanos y hermanas, estamos en la apertura de la Asamblea Sinodal. Y no nos sirve tener una mirada inmanente, hecha de estrategias humanas, cálculos políticos o batallas ideológicas. Por ejemplo, si el Sínodo permitirá esto o lo otro; si abrirá esta puerta o la otra; no, esto no sirve. No estamos aquí para celebrar una reunión parlamentaria o un plan de reformas. El Sínodo, queridos hermanos y hermanas, no es un parlamento. El protagonista es el Espíritu Santo. No, no estamos aquí como en un parlamento, sino para caminar juntos, con la mirada de Jesús, que bendice al Padre y acoge a todos los que están afligidos y agobiados. Partamos, pues, de la mirada de Jesús, que es una mirada que bendice y acoge. La mirada de bendición de Jesús nos invita a ser una Iglesia que no afronta los desafíos y los problemas de hoy con espíritu de división y de conflicto, sino que, por el contrario, vuelve los ojos a Dios que es comunión y, con asombro y humildad, lo bendice y lo adora, reconociéndolo como su único Señor.

Le pertenecemos a Él y recordémoslo, la única razón de nuestra existencia es llevarlo a Él al mundo.

Cada domingo del mes de octubre, Rosario de la Aurora en Pamplona

ALFREDO URZAINQUI Pamplona

Con la llegada del mes de octubre, llega el tradicional Rosario de la Aurora Parroquial, una manifestación pública de nuestra fe

organizada por los PP. Dominicos de Pamplona. Durante todos los domingos del mes de octubre, se saldrá rezando en Rosario, a las 7:00 horas, desde diferentes parroquias del casco an-

tiguo de Pamplona, para terminar en la Iglesia de Santo Domingo, donde se celebrará la Santa Misa.

El domingo 1 de octubre, el Rosario salió desde la parroquia de

San Saturnino, mañana día 8 lo hará desde la parroquia de San Nicolás, el domingo 15 desde San Lorenzo, el domingo 22 desde San Agustín y terminará el domingo 29 desde la Santa Iglesia Catedral.

Durante todos esos días, los Auroros de Santa María participarán en los Rosarios y cantarán en la celebración de la Santa Misa que tendrá lugar, a continuación, en la iglesia de Santo Domingo.

NUESTRA ACTITUD ANTE DIOS QUE ACTÚA

Domingo XXVII del tiempo ordinario (A)

LA BUENA NOTICIA

José Antonio Goñi

LA viña vuelve a ser la protagonista del evangelio de este domingo. Al igual que los domingos anteriores, Jesús parte del ejemplo una viña, de la relación de su dueño con los trabajadores de la misma, para que los judíos se percaten de su proceder erróneo. La historia de la salvación ha llevado un proceso progresivo que culmina en Cristo. Sin embargo los hombres

no han acogido las múltiples intervenciones de Dios en la historia e incluso han rechazado hasta al propio Hijo que va a la viña (al mundo) para comunicarles el amor de su Padre. Sin embargo, el ser humano prefiere plantearse su vida al margen de Dios. Y querer, encima, apropiarse

de los dones que de él proceden. Recordemos que el primer pecado que narra la Biblia, en el libro del Génesis, es el deseo de Adán y Eva de ser como dioses. Es esta una buena ocasión para que cada uno repase su vida y ver qué espacio ocupa Dios, en qué medida le acogemos y qué implicaciones tiene nuestra fe en Jesucristo. Dos son las dimensiones que podemos examinar: cómo es nuestra relación con Dios y cómo actuamos en este mundo con nosotros mismos y con los demás. En ambas debe caracterizarnos una

actitud positiva; debemos colmar nuestra vida -como dice el propio san Pablo en la segunda lectura de este domingo- de todo lo que es verdadero, noble, justo, puro, amable, laudable. La eucaristía nos ayuda sin ninguna duda a conseguir este cometido. Al celebrarla dirigimos nuestra mirada a Dios, cuidamos nuestra relación con él. Y, además, al recibir el cuerpo y la sangre de Cristo somos transformados interiormente: comulgar nos cristifica para que actuemos en nuestra vida como si Cristo mismo fuéramos.